

EN LA RED



# Las videoconferencias en los tiempos de la pandemia. Dedo de prosa

## Videoconferencing in times of pandemic. Prose finger

Ángeles Abelleira Bardanca; ESPAÑA

---

Si tuviésemos que destacar algún hito educativo del año 2020, sin duda mencionaríamos la irrupción de las videoconferencias. Las limitaciones derivadas de la pandemia por Covid-19 fueron el disparadero de las plataformas de comunicación *on line*. Hasta aquel momento, muchos de nosotros no habíamos participado nunca en ellas; habíamos consumido vídeos en la red, habíamos hecho algún que otro video chat, pero jamás pensamos que acabaríamos acostumbrándonos a estos medios. Así es que, en las primeras ocasiones, se nos notaba cohibidos, nos cansábamos de hablar a solas hacia la pantalla del ordenador e incluso parecía que no nos asistía ni la oratoria ni la presencia escénica. Nos faltaba la soltura y la naturalidad ahora ya mejorada tras nueve meses de uso, superados los temores a la pérdida de conexión, a no ver a los interlocutores, a no percibir sus reacciones ni el clima que se crea en un encuentro real. Nos faltaba el calor y la empatía. Que nos hayamos familiarizado es una muestra más de la capacidad adaptativa humana. Se puede afirmar con certeza que habrá un antes y un después de la normalización del uso de las videoconferencias, lo que no las exime de la crítica que se pueda hacer sobre el abuso de este recurso. Aún con todo,

debemos reconocer que evitaron la desconexión a la que parecíamos abocados con el confinamiento.

Y aquí queremos hacer una clasificación de las videoconferencias educativas para finalmente centrarnos en aquella que va a ser el núcleo de esta nueva colaboración en la sección *En la Red*.

Las más masivas y empleadas fueron las que sustituyeron las clases presenciales en las escuelas, institutos, academias, universidades y centros de formación. Con mayor o menor fortuna, los docentes en un tiempo record -y en muchos casos, sin preparación previa-, pasaron de lo presencial a lo virtual. Todo un reto, que no hizo más que amplificar y evidenciar los estilos docentes, algunos más resistentes y otros más reticentes, algunos más participativos otros más magistrales, algunos más amenos otros más áridos, unos más implicados otros más desligados del alumnado, de sus situaciones individuales y de sus limitaciones particulares.

En cuanto a uso, ocuparían el segundo lugar las referidas a reuniones. Los intercambios con las familias del alumnado, con los compañeros, con grupos de coordinación docente o con órganos de gestión de los centros educativos. Cada uno tendrá su valoración

sobre estas asambleas *on line* en función de su estilo y del clima organizacional del colectivo. Hubo quien de la necesidad hizo virtud y logró que no se perdiesen los vínculos relacionales (lo que realmente importaba), pero hubo también quien, para desespero de su audiencia, trató de emular soporíferos discursos de algunos oradores. Una vez más, la videoconferencia no fue más que el soporte de lo que somos, de lo que pensamos y de lo que hacemos.

En tercer lugar, queremos referirnos al uso en la formación del profesorado. Con el corte abrupto del confinamiento se suspendieron miles de eventos formativos: congresos, jornadas, ciclos de conferencias, seminarios y cursos tuvieron que ser reconducidos a las pantallas. Gratuitos o de pago, para afiliados o en abierto, la oferta volvió a ser ingente o tal vez más abundante al no implicar los gastos relacionados con la presencia de ponentes y asistentes. Igual que en presencial, su consumo está relacionado con los intereses particulares o colectivos del público: curiosidad profesional, méritos, filiaciones, compromisos o imposiciones, lo que hará que las valoraciones estén, más que nunca, al arbitrio de la subjetividad.

Y finalmente llegamos a razón que más nos interesa para la participación en videoconferencias: la autoformación. Aquellas a las que asistimos por motivaciones intrínsecas sin importarnos las horas de emisión, la certificación de asistencia ni la saturación, pues en verdad hubo momentos en los que había que hacer malabarismos para no perdérselas; hemos visto a gente en pijama, comiendo, atendiendo a los hijos o participando en otras actividades al tiempo que seguían las exposiciones, señal inequívoca de que no hay pretextos cuando el interés es real.

Sabemos fehacientemente que los motivos para promover o participar en estos espacios son muy diversos en función de quién las organizaba: administraciones educativas, universidades, editoriales, organizaciones sindicales o de renovación pedagógica, persiguiendo cada uno la no desconexión con su público potencial, la fidelización de seguidores o nuevos nichos de mercado. Sea como fuere, la oferta se amplió inabarcablemente, por ello sería imposible relacionar aquí todo lo destacable, así que tan solo mencionaremos aquellas intervenciones o espacios que hemos seguido.

La reclusión en el hogar ha sido una oportunidad de oro para volver sobre las bases pedagógicas rememorando figuras clave que han marcado la pedagogía

del siglo XX llegando sus ecos hasta la actualidad, lo que viene a demostrar que, lo que hoy llamamos innovación, se ha gestado hace más de cien años. Conferencias, documentales y películas en la red pueden complementar esas intervenciones, abriendo miradas que se salen de los tópicos más habituales sobre esas figuras.

También lo ha sido para escuchar a pensadores, profesores, maestros y pedagogos de primer nivel a los que solo podríamos ver en eventos puntuales a los que no siempre podíamos acudir. El denominador común de la mayoría de ellas ha sido el tema del momento: pandemia y escuela, efectos en la infancia, consecuencias educativas y retorno a las aulas. Resultó esclarecedor y tranquilizador escuchar la sabia opinión de ponentes que reflexionan sobre el objeto principal de la escolarización infantil. Así, personas como Francesco Tonucci, Mari Carmen Díez Navarro, Vicenç Arnaiz, Alfredo Hoyuelos, María Victoria Peralta, Júlia Formosinho o Miguel Zabalza han participado en tantos actos que incluso pensábamos que eran poseedores del don de la ubicuidad.

Hubo además espacios para los “autores del momento” en conferencias promovidas por editoriales. Así, David Bueno, Víctor Koppers, Alex Rovira, Jordi Sierra i Fabra, Marisa Moya, José Antonio Marina, Adela Cortina o Catherine L’écuyer nos han regalado las reflexiones recogidas en sus más recientes publicaciones relacionándolas con la situación que vivíamos y con la educación.

Mención especial merecen las tertulias, conversaciones o palestras en las que se reunían personas de diferentes ámbitos (escuela, universidad, asociaciones, formación, expertos en ciencias de la educación...), para analizar las consecuencias educativas de la pandemia. El abanico de miradas diferentes sobre un mismo objeto suele resultar enriquecedor.

En nuestra opinión, las tres opciones anteriores han sido más exitosas que los congresos o cursos virtuales, quizás por la no implicación de un mayor horario y atención continua. Como se verá más adelante, somos partidarias de esas píldoras concentradas espaciadas en el tiempo que generan deseo de más, sin incurrir en la otra alternativa también de moda: las charlas TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño), pues por su exigencia de brevedad y de captar la atención de los espectadores, poco impacto educativo pueden producir, más allá de despertar la curiosidad.

Cabe recordar que su *leit motiv* es “ideas que vale la pena difundir”, por lo cual requiere de otros visionarios que abundan en esas cortas pincelas.

Lo que sí es cierto es que ha habido un gran consumo de charlas, en unos casos atraídos por el renombre del ponente y en otras por la temática. Lo que hemos echado en falta son espacios en los que hubiese una coherencia interna entre todo lo ofertado, es decir un objetivo común que dotase de sentido y homogeneidad todas las intervenciones. Y, precisamente eso es lo que hemos encontrado en *Dedo de prosa*, el espacio de encuentro al que ahora dedicaremos unas líneas.

En el mes de marzo, el tándem formativo brasileño-argentino, *Pedagogía Subjetividade*, conformado por Tais Romero, Alejandra Dubovik y Alejandra Cippitelli, vio como se venían abajo todas las acciones diseñadas para los meses venideros, con la consiguiente pérdida de contacto y de asesoramiento de los colectivos docentes con los que se relacionan en ambos países. Ellas, debido a los miles de kilómetros que las separan, ya estaban acostumbradas a la formación *on line*, por lo cual, decidieron incidir más en un espacio ya existente entre su oferta, *Metamorvocos*, abriendo una nueva sección llamada *Dedo de prosa*, que en la lengua popular portuguesa viene a ser algo así como una conversación breve entre amigos. Con tal motivo, convocaron a personas de su confianza con discursos educativos afines y dieron inicio a algo de lo que no podían ni imaginar la magnitud que alcanzó. Lo que empezó como charlas amistosas se convirtió en un referente semanal para personas interesadas en la educación de la infancia que asistían virtualmente desde países como Argentina, Brasil, Colombia, España, México o Uruguay. Mención especial merece el concurso de las españolas Mari Carmen Díez Navarro y Beatriz Trueba Marcano, que se ilusionaron con el proyecto y trajeron tras ellas a muchas de sus amistades, voces reconocidas en el panorama educativo y que sumadas a otras son en total: Javier Abad y Angeles Ruiz de Velasco, Cristiano Alcântara; David Altimir; Vicenç Arnaiz, Vicente Blanco y Salvador Cidrás, Daniel Calmels, Tona Castell; Érika Chokler, Maritza Díaz, Mari Carmen Díez Navarro, Alejandra Dubovik y Alejandra Cippitelli, Suzy Fortis e Wagner Rengel, Montserrat Pedreira, Gilvania Porto, Patrícia Romeu, Javier Rouco, Rodrigo Saballa, Ana Torres Jack, Beatriz Trueba y Jose Luís Rodríguez de la Flor, así como nosotras, Ángeles e Isabel Abelleira, bajo la

coordinación de Tais Romero.

El gran temor de todas las que nos implicamos en *Dedo de prosa* era que no fuese más que un elenco de profesionales hablando de los temas que dominan; más allá de eso, pretendíamos que hubiese un eje conductor de todas las intervenciones. El ir contracorriente persiguiendo la utopía de la escucha activa a la infancia fue ese nexo común que vinculó la educación artística, el trabajo por proyectos, la formación inicial y continua, la documentación pedagógica, el quehacer docente, el juego dramático y simbólico, la psicomotricidad e incluso la antropología.

Es absolutamente meritorio que, con medios propios, superando todos los obstáculos y limitaciones de las plataformas, así como los rumores que corrían sobre la protección de datos personales, fueron capaces de crear algo que está llamado a ser cita obligada para todos aquellos que sintonizamos en la misma onda. Buena muestra del éxito es que la editorial brasileira Phorte se haya ofrecido para publicar en breve el primer volumen de “Dedo de prosa”, en el que se recogerá la esencia de las veintidós charlas pedagógicas.

Como participante asidua a *Dedo de prosa*, debo confesar que para mí fue una suerte de tabla de salvación al aislamiento, una cita deseada a lo largo de la semana con la expectación y la ilusión de escuchar a tantas personas que admiro por sus aportaciones educativas. Por lo que no puedo más que agradecer el buen criterio, coraje y tesón de Pedagogía Subjetividade por su generoso empeño en la mejora de la atención a la infancia.

*Dedo de prosa* fue una sorpresa inesperada, un regalo de personas comprometidas que tomó cuerpo durante momentos adversos sin mediar más que la empatía. Una muestra más de que los grandes logros en educación se deben a pequeñas iniciativas de largo alcance. Algo que se merece permanecer en el panorama de la autoformación.

Como decíamos al inicio, habrá un antes y un después. Transcurrido el tiempo, se consolidarán los usos de las videoconferencias cuyo contenido sea un aporte de calidad a la educación y por ende a la formación. Como sucede con los libros, se re-visoriarán aquellas de las que extrajimos aprendizajes, aquellas en las que nos hicieron sentir en sintonía con lo que se estaba exponiendo y aquellas que nos recordaron nuestros tiempos de aprendices tomando apuntes, subrayando o volviendo una y otra vez sobre aspectos

que nos han enriquecido profesionalmente. La pandemia, el confinamiento, la suspensión de las clases han supuesto momentos duros pero otros muy aprovechables, esos son los que debemos recordar pues, como decía Mario Benedetti:

*“No, no sufro de amnesia, solo me acuerdo de lo bonito y de lo que quiero acordarme. Se llama memoria selectiva y es muy saludable tenerla.”*

## REFERENCIAS

**Web Pedagogía Subjetividade** <https://www.pedagogiasubjetividade.com>

**Facebook:** <https://www.facebook.com/pedagogia.subjetividade>

**Instagram:** [https://www.instagram.com/pedagogia\\_subjetividade](https://www.instagram.com/pedagogia_subjetividade)

**Canal Youtube Dedo de prosa:** <https://www.youtube.com/channel/UCYmPplcovvNcfsvq2Xv9p6w>



### Ángeles Abelleira Bardanca

Innovarte-Escuela Educación Infantil Milladoiro  
España  
[angelesabelleira@edu.xunta.es](mailto:angelesabelleira@edu.xunta.es)

Ángeles Abelleira, maestra con experiencia en dirección de centros, ha sido asesora de formación del profesorado, así como asesora técnica en la administración educativa en donde también ha tenido responsabilidades en la innovación y ordenación educativa. Autora, colaboradora y coordinadora de publicaciones relacionadas con la educación infantil, la convivencia escolar, evaluación, currículum educativo y valores, que le han supuesto prestigiosos premios y reconocimientos por su aportación a la innovación educativa. Es coautora del blog InnovArte Educación Infantil.